





## 1968. REBELIÓN ESTUDIANTIL, ANHELOS DE TRANSFORMACIÓN Y REFLEXIÓN ANTE LA DERROTA

FRANCISCO SOTO ORÁA\*

*Escuela de Historia, Universidad de Los Andes*

*«Siempre había vivido simultáneamente en dos mundos. Había creído en su mutua armonía. Era un engaño. Ahora había sido expulsado de uno de esos mundos. Del mundo real. Sólo me queda el imaginario.»*  
Milan Kundera (*La Broma*).

### INTRODUCCIÓN

Transformar el orden establecido, criticar los valores de una sociedad conservadora y consumista y alcanzar la ansia-

---

\* Licenciado en Historia y Magíster en Historia de Venezuela por la Universidad de Los Andes. Profesor categoría Asistente de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, miembro del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela. Sus líneas de investigación han sido la Historia Colonial, Política venezolana del siglo XIX, Historia Regional e Historia de la Historiografía de Venezuela, sobre ellas ha publicado en diversas revistas de Historia a nivel regional y nacional, así como su participación como ponente en diversos eventos nacionales e internacionales.

da *Revolución*, fueron parte de los objetivos de una generación que en 1968 alzó su voz de protesta en distintos lugares a nivel mundial, pretendiendo cambiar las rígidas estructuras políticas, económicas, sociales y educativas. Las repercusiones de los sucesos ocurridos en París, Praga y México han forjado toda una mitología de rebeldía juvenil que perdura en las décadas siguientes y que se mantiene como consigna de distintos movimientos sociales. Sin embargo, el análisis equilibrado de estos hechos, la necesaria crítica y la reflexión más allá del testimonio continúa siendo un tema polémico para su reconstrucción histórica. Por ello nos proponemos indagar en los alcances y limitaciones de los sucesos de 1968, con una visión general e integradora, pretendiendo hacer una revisión de las particularidades y los retos que representa tanto su estudio y el manejo de sus fuentes.

REBELDÍA, PROTESTA Y DERROTA.  
EL NECESARIO ANÁLISIS SOBRE 1968

La coyuntura de 1968 representa un punto de quiebre clave en un proceso que se venía gestando durante toda una década, dentro de una generación de jóvenes que pretendían rebelarse ante un orden conservador aparentemente inamovible; constituye un proceso que perseguía cambios estructurales contra el militarismo-autoritarismo, el capitalismo y las desigualdades, denunciar la corrupción, realizar propuestas para el establecimiento de un sistema socialista que se alejara del estalinismo y se acercara más a la participación democrática, en procura de alcanzar la consecución de la *Revolución* como bien máspreciado, y no la toma del poder, enmarcado todo en un recorrido de luchas y reflexiones sobre la sociedad. Estudiantes y obreros tendrían un papel protagónico en las acciones que buscaban

cambios radicales dentro de los contextos dominantes, su protesta, pacífica o no, aspiraba convocar al conjunto social, subvertir lo establecido, prefiriendo la espontaneidad que a la formalidad, desafiando por igual a quienes desde la ortodoxia negaban o detenían los cambios que, en su criterio, eran inaplazables e inminentes. Pero también serán movimientos derrotados por la represión de quienes detentaban el poder, lo que conduciría a largo proceso de análisis y reflexión para provocar las transformaciones y reivindicaciones que tanto pregonaron.

París, Praga y México representaron algunos de los epicentros de las luchas y protestas de una juventud que proyectaba la transformación y justicia social, mejoras hacia las masas trabajadoras, destronar el modelo económico imperante, modernización y renovación del sistema educativo a nivel universitario, denunciar los excesos y limitaciones de gobiernos, que en apariencia, daban cuenta de solidez, equidad y prosperidad. Sin embargo, no serían los únicos movimientos que pugnaban por estas reivindicaciones. En Estados Unidos, Alemania, el Reino Unido, países del llamado primer mundo, también expondrían sus propuestas de innovación, como la igualdad de los afroamericanos, demandas del sector obrero, la liberación femenina, del reconocimiento de los derechos de los homosexuales, rechazo a la Guerra de Vietnam, entre otras que serían en las décadas subsiguientes parte de los nuevos frentes de denuncia y ejecución de programas y proyectos políticos (Vinen, 2018, pp. 224 – 247; Fra Molinero, 2008, pp. 224 – 225 y González Ferríz, 2018, pp. 138 – 143).

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial surgió una división entre las potencias vencedoras del conflicto armado. Los Estados Unidos y la Unión Soviética marcaron la disputa

por el establecimiento del capitalismo o el comunismo dentro de sus áreas de influencia, generando luchas durante la década de los años cincuenta, y proyectándose hasta las postrimerías del siglo XX, por el control hegemónico de sus territorios y aliados, iniciando una carrera armamentista que pondría en vilo la estabilidad mundial. Es en el contexto de la Guerra Fría que se forja en buena parte del mundo occidental un viraje hacia el conservadurismo ante la “amenaza roja”, se resaltarán los valores de la Nación, tradición, familia y religión como elementos fundamentales de la sociedad del progreso y de la consolidación económica. En este sentido, cualquier señalamiento que pretendiera cambiar ese orden significaba traspasar la frontera del patriotismo y aliarse con el enemigo comunista, por lo que su combate era necesario para quienes detentaban el poder. Desde el bloque soviético, el discurso de justicia social, control proletario de los elementos de producción y manejo de la economía de forma equitativa y comunitaria, negaban los avances de los gobiernos capitalistas, a quienes señalaban de imperialistas que procuraban establecer su supremacía total en la sociedad. Por lo que se persiguió a los llamados “contra revolucionarios”, enemigos del socialismo, siendo castigados, censurados, enviados a campos de resocialización o exterminados en campos de trabajo (Verdú, 2018, pp. 7 – 15).

A partir de los años sesenta se transformó esta visión de los bloques dominantes sobre los que se manejaba el tablero geopolítico mundial. La Revolución Cubana y su influencia en América Latina; la llegada a la presidencia de los Estados Unidos de John Kennedy; el surgimiento de movimientos independentistas en África y Asia; la Guerra de Vietnam; la contracultura y tendencias musicales con contenido rebelde y de denuncia; y la aparición de agrupaciones sociales que pugnaban por derechos y reivindicaciones, rompieron con esa perspectiva

rígida del pensamiento y organización social. Estos hechos sensibilizarían a una generación de jóvenes, en su mayoría, que se volcaría al combate del orden que se había mantenido incólume, y a través de la protesta, la sátira, el humor y el rechazo al pasado propondrían una sociedad utópica e idealista, con valores en el humanismo y el pacifismo. Pero que igualmente tendría contradicciones en su accionar, fuerte peso de la ortodoxia marxista en el análisis, mitologización de su proceso y sus líderes, posturas autoritarias entre sus dirigentes que ante la derrota condujeron a una tardía reflexión y una consecución efectiva de sus propuestas (Vinen, 2018, pp. 60 – 72).

Características claves y reveladoras de este proceso son simultaneidad temporal y coincidencia en los reclamos. En un período donde no existían redes sociales que condujeran la información en tiempo real, la prensa y la radio se convirtieron en los grandes difusores de los sucesos del año 1968, reseñando importantes detalles de las protestas, huelgas, levantamientos y represión que ocurrían en las calles de París, Praga o México, dándole una resonancia que iría mucho más allá de las fronteras de dichas ciudades, uniéndose a otros acontecimientos relevantes como los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy, líderes y dirigentes políticos que lucharon por el reconocimiento de los derechos de los afroamericanos y las reivindicaciones de las comunidades pobres de los Estados Unidos, con un discurso incluyente, que se acercaba y simpatizaba con la ideología de izquierda y que simbolizaban una renovación política en Norteamérica, representando los anhelos y el pensamiento de los años sesenta (Rorabaugh, 2004, pp. 198 - 222). De igual manera, el recrudecimiento de la Guerra de Vietnam con la ofensiva del Tet y la Revolución Cultural China, entre otros, también sensibilizaron de manera significativa a esa generación. Por tanto, la denuncia por mayor participación

democrática, establecimiento de un nuevo socialismo y crítica al conservadurismo fueron parte de las consignas y elementos de lucha de los estudiantes que a través de mítines, marchas y concentraciones elevaban en su búsqueda de una renovación de la sociedad. En este sentido, Verdú señala:

Esos movimientos se convirtieron, no obstante, en actores políticos, sociales y culturales, en muy diversas partes del mundo, adquiriendo rasgos a la vez comunes y distintos en función tanto de su propia diversidad como de su mayor o menor articulación con otras líneas de fractura que atraviesan a nuestras sociedades, ya sea la clase, la etnia, la nación, el color de la piel o la religión... (Verdú, 2018, pp. 10 – 11).

Matizar los procesos es fundamental dentro de la rigurosidad de una investigación histórica, definir los sucesos del año 1968 representa ciertas complejidades, en tanto que sus protagonistas no tienen un criterio unificado para precisarlo y delimitarlo. Las visiones de sus líderes, presentadas años después, evidencian confusiones entre sus objetivos, propuestas, militantes y detractores. El discurso radical y novedoso, unido a la jerga estudiantil y la contracultura atraían a numerosos jóvenes que se adherían al movimiento sin conocer a fondo sus proyecciones políticas o sus bases constitutivas. Las protestas del 68 tampoco se podrían encasillar como un conflicto netamente generacional, ya que muchos de sus dirigentes pasaban de los cuarenta años, sino como una expresión crítica de los valores de la sociedad conservadora, que los tildó de ser el resultado de una educación laxa y sin el rigor del castigo corporal (Elorza, 2018; Simonoff, 2018; Vinen, 2018; Fra Molinero, 2008 y González Ferriz, 2018).

Reacción clave de este proceso fue la búsqueda por parte de sus líderes de un nuevo orden político, económico, social y cultural que destacara la libertad sin ningún tipo de prejuicios, aunque su manifestación representara diversas complejidades para consumarla de forma efectiva, lo cual ha llevado a que su análisis siga siendo un tema de difícil definición. Sobre este aspecto Vinen señala:

Quizás porque se enfrentan a grupos de sujetos extraordinariamente estructurados y asertivos, o bien porque sienten una actitud de superioridad magistral no sería la más adecuada para el tema, los historiadores se muestran a menudo vacilantes e indecisos en su aproximación a los sesentayochistas... (Vinen, 2018, pp. 29 – 30).

Las fuentes para analizar este proceso deben tener un tratamiento cuidadoso y particular, en vista del fuerte peso del testimonio de sus protagonistas. Los líderes de estos movimientos han procurado mantener un celo especial en sus versiones de los hechos, por lo que las entrevistas que concedieron años después debían realizarse sobre la base de cuestionarios previamente aprobados, además de asegurarse la propiedad absoluta de su versión antes que fuera proyectada en un documental. Las autobiografías representan otra fuente importante para comprender este período, sin embargo la omisión, exageración o invención de muchos de los sucesos y de sus integrantes también deben verse con atención y cuidado, ya que estas posturas han contribuido a crear una mitologización del proceso, con poca reflexión de sus limitaciones, sin aportar una visión analítica que lo enriquezca y profundice en sus alcances y proyecciones (*Ibidem*, pp. 342 – 344).

La prensa escrita es una de las fuentes más ricas para el estudio de este proceso. La crónica, la nota periodística y las columnas de opinión representan un inestimable recurso para la reconstrucción de los sucesos de 1968. Sin embargo, su procedencia u órgano matriz de difusión deben ser analizados con rigurosidad, en tanto que muchas provenían de los mismos estudiantes, partidos políticos, simpatizantes, militantes, gremios y centrales de obreros, o en algunos casos de los detractores y perseguidores de los movimientos de protestas, por lo que la visión que ofrecen puede ser sesgada, parcial, tendenciosa o con una predisposición político partidista con objetivos bien definidos.

El impacto del 68 en la historiografía tiene una propuesta interesante y que aún espera por ser analizada con mayor profundidad sobre su trascendencia espacial y temporal. Es importante señalar que esta generación tuvo una influencia muy marcada de Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, entre otros pensadores y filósofos, pero desde el punto de vista de los trabajos históricos, destacaron autores como Fernand Braudel, E P Thompson y en especial el británico Eric Hobsbawn, con su trabajo *Rebeldes Primitivos* de 1959, el cual tuvo una recepción muy importante entre la juventud universitaria de diversos países. Aun cuando estos autores fueron solidarios con los movimientos de protestas, defendieron la visión de la autoridad en la cátedra y recomendaban mayor conexión con las organizaciones partidistas que ante la espontaneidad del movimiento estudiantil (Wieviorka, 2018, pp. 55 – 66 y Vinen, 2018, pp. 27 - 29).

Si analizamos los movimientos de protestas en París, Praga y México podemos evidenciar la rebeldía de la juventud ante la autoridad, lucha por una ansiada renovación, las cuales denotaban contradicciones, diferencias de criterio, pero también com-

promiso con valores de una revolución que consideraban inminente, utopía y sueños de transformación radical de la política, la sociedad, del orden imperante y anhelos de renovación de las rígidas estructuras universitarias.

Las protestas suscitadas en París durante mayo y junio de 1968 tuvieron como vanguardia al movimiento estudiantil, apoyado luego por sectores obreros. Esbozaron a través de la sátira y la irreverencia su crítica al orden establecido, puntualizando en las contradicciones que existían entre una sociedad desarrollada que parecía perderse entre el consumismo, el control casi policial del gobierno y el conservadurismo. Para ello proponían el rescate de la libertad y los valores humanos, rechazo a la falsa abundancia y calidad de vida, repensar el socialismo; teniendo a la juventud como su catalizador y haciéndose eco en intelectuales, artistas, gremios, periodistas, músicos. (Simonoff, 2018, pp. 205 - 206, Mendoza Ramírez, 2004, pp. 9 - 12). Destacan de sus propuestas la transformación de la enseñanza y organización universitaria, para lo cual se pugnaba por la representación estudiantil y el cogobierno, su participación en los diseños de programas y cátedras, apertura de espacios de discusión y formación con la exigencia de más cupos en las universidades.

Contradicciones en el despliegue táctico de sus dirigentes y diversidad de criterios de acción serán evidentes en las protestas parisinas. El radicalismo de muchos de sus protagonistas creó distanciamientos en el movimiento, argumentando, por ejemplo, como el sector obrero debía expropiar todas las fábricas e industrias, y que de esta estrategia se vería sometido el Estado capitalista, conduciéndose irremediabilmente a su derrumbe, lo cual generó discusiones en los gremios obreros que no veían como eficiente esta radicalización, sobre todo porque sus salarios eran de los mejores en la Europa occidental. Las disputas

con el Partido Comunista también representaron parte de esas contradicciones, en vista de su incapacidad para controlar a los estudiantes y las protestas que espontáneamente se organizaban, además del seguimiento rígido de sus lineamientos doctrinales como partido, lo cual no fue bien acogido en el seno de una juventud que pretendía romper con todas las reglas.

En la capital de la antigua Checoslovaquia, una rebelión intelectual, industrial y con fuerte apego nacionalista pretendió en primer lugar, mayor autonomismo en el control de sus políticas y desarrollo económico pleno, además de un sentido de elección democrático en todos los niveles del partido comunista local, expresándose en el sufragio secreto; y en segundo lugar, demostró que las luchas y protestas por reivindicaciones sociales no eran exclusivas del mundo capitalista, sino que dentro del bloque soviético esas contradicciones se hacían notar en el reclamo de un nuevo socialismo, menos dogmático y con una fuerte raigambre nacional.

El 'programa de acción' de los renovadores definía una perspectiva restauracionista, bajo la cobertura de otorgarle racionalización al 'socialismo': planteaba abrir la economía al mercado mundial con el objetivo de crear las condiciones para la convertibilidad de la moneda checoslovaca y señalaba la necesidad de estimular la diferenciación salarial, de (estimular) la productividad del trabajo y de los poderes dirigentes responsables (...) "El problema era que las 'tendencias anarquistas', o sea la movilización de las masas y la revolución política, ya estaban en movimiento. Para ir al capitalismo había que liquidar primero el 'anarquismo' del pueblo (Rieznik; Rabey y otros, 2010, pp. 101 – 102).

La creación de un Parlamento y la difusión fundamental de sus ideas en la prensa dieron una voz crítica a los campesinos,

estudiantes, obreros, intelectuales, artistas y periodistas, sobre la propuesta idílica y revolucionaria por constituir la “democracia socialista”, que se aunaban a los reclamos por tener mayor presencia económica con el control de las empresas por parte de los obreros organizados en centros de libre elección, los cuales fueron los detonantes para alterar a quienes detentaban el poder en la Unión Soviética, que precisaron aplacar esta insurrección a su dominio hegemónico dentro del área de influencia.

En México, el movimiento estudiantil tomaría como bandera la denuncia de la hegemonía política del PRI; la desigualdad social y económica; pobreza; demagogia; la corrupción en los sindicatos; los medios de comunicación puestos al servicio del gobierno, lo cual eran evidencias de que la prosperidad y desarrollo del país que se pregonaba desde el poder no se ajustaba a la realidad social mexicana. Por ello, la protesta se enfocó, desde junio a octubre, en resaltar estas deficiencias, en el marco de la organización de las Olimpiadas de 1968, con lo cual su trascendencia alcanzaría una escala mucho mayor por la presencia de numerosos medios de comunicación que arribaban como acompañantes de las delegaciones que llegaban para el evento deportivo. Las continuas protestas de esos meses tuvieron su punto culminante con la desmedida represión ocurrida el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, que condujo a un importante grupo de estudiantes detenidos y confinados a la cárcel de Lecumberri y a un número hasta el momento debatido de muertos y desaparecidos (Bórquez Bustos, 2008, pp. 50 – 84, Fuentes, 2005, Poniatowska, 1976).

Estos tres hechos, contemporáneos, y con tantos rasgos análogos en las propuestas y las denuncias, tuvieron también como elemento común la brutalidad represiva que evidenció cómo desde los centros del poder se negaban en absoluto a

cualquier tipo de cambio. En París, las protestas fueron severamente castigadas por los cuerpos de seguridad, con múltiples arrestos y persecuciones a los dirigentes estudiantiles y obreros. La llegada de tanques rusos para atacar a la población de Praga demostró la ferocidad soviética y la eliminación de cualquier voz disidente, a quienes se les acusó de ser reaccionarios, agentes del imperialismo capitalista y conspiradores para derrocar el sistema comunista. La masacre de Tlatelolco representó un capítulo oscuro en la historia mexicana, en tanto que el gobierno en búsqueda de cuidar su imagen a nivel internacional y de silenciar las protestas, decidió actuar con un ataque militar sobredimensionado que cobró la vida de estudiantes que ejercían su derecho legítimo a la protesta.

## CONCLUSIONES

A la luz de los hechos, una trágica similitud se esparce en los movimientos de París, Praga y México: la derrota. La consecución de reformas parciales a nivel universitario en Francia; la revisión de las contradicciones del bloque comunista llevarían a un proceso que terminaría con su derrumbe en 1989; y la instauración de algunas reformas sociales y democráticas en México que conducirían a la crisis del PRI y pérdida de la Presidencia en el 2000 después de 80 años de gobierno ininterrumpido, parecieran demostrar que los alcances y trascendencias de las protestas de 1968 son parciales, limitados o muy extendidas en el tiempo para observar sus efectos concretos.

Sin embargo, su acción combativa y protestataria marcaría a las generaciones siguientes, la reflexión del papel del Estado y su impacto en la sociedad, la revolución objetivo fundamental más no la toma del poder, así como la irreverencia, el idealismo,

la utopía, la sátira y el espíritu batallador de la juventud como elemento rebelde por antonomasia son un legado que contó con la adhesión, simpatía y solidaridad de los estudiantes europeos, norteamericanos y latinoamericanos, representando hoy una veta sumamente rica para la investigación histórica seria y comprometida no con la militancia sino con el conocimiento científico.

## REFERENCIAS

- BÓRQUEZ BUSTOS, R.** (2008). “México: El movimiento del 1968 no se olvida”, en *Revista Historia: Debates e Tendências*, Vol. 8, 1, 50 - 84
- ELORZA, A.** (2018). *Utopías del 68. De París a Praga a China y México*. Barcelona (España): Pasado & Presente.
- FRA MOLINERO, E.** (2008). “Los jóvenes y la política en 1968”, en *Ferrol Análisis: Revista de pensamiento y cultura*, 23, 224 – 225.
- FUENTES, C.** (2005). *Los 68. París, Praga y México*. México: Debate.
- GONZÁLEZ FÉRRIZ, R.** (2018). “1968: Revolución y reacción”, en *Política Exterior*, vol. 32, 183, 138 – 143
- MENDOZA RAMÍREZ, Á.** (2004). “Una primavera en París (1968)”, en *Pensamiento y Cultura*, 7, 9 – 16.
- PONIATOWSKA, E.** (1976). *La Noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*. México: Biblioteca Era.
- RIEZNİK, P.; RABEY, P. y otros** (2010). *1968, un año revolucionario*. Buenos Aires (Argentina): Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires.
- RORABAUGH, W. J.** (2004). *Kennedy y el sueño de los sesenta*. Barcelona (España): Paidós.
- SANTANA, A.** (2018). “1968 en la memoria de América Latina y el mundo”, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 63, 234, 177 – 200.
- SIMONOFF, A.** (2018). “Impresiones sobre el Mayo Francés de 1968”, en *Relaciones Internacionales*, 54, 201 – 207

- VERDÚ, J. (2018). “1968 y después: Lecciones de un ciclo histórico”, en *Dossiers Feministes*, 24, 7 – 15.
- VINEN, R. (2018). *1968. El año en que el mundo pudo cambiar*. Barcelona (España): Editorial Planeta.
- WIEVIORKA, M. (2018). “Mayo de 1968 y las ciencias humanas y sociales”, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 63, 234, 53 - 66